



Fundamentos en Humanidades

ISSN: 1515-4467

fundamen@unsl.edu.ar

Universidad Nacional de San Luis
Argentina

Sawaia Burihan, Bader

La comunidad como principio y como entidad cívica: Una discusión sobre democracia y felicidad
centrada en la familia.

Fundamentos en Humanidades, vol. IV, núm. 7-8, 2003, pp. 9-17

Universidad Nacional de San Luis
San Luis, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400801>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Fundamentos en humanidades
Universidad Nacional de San Luis
Año IV - N° I/II (7/8) 2003 / pp. 9-17

La comunidad como principio y como entidad cívica: Una discusión sobre democracia y felicidad centrada en la familia

Bader Burihan Sawaia¹

Pontificia Universidad Católica de São Paulo
e-mail: badbusaw@uol.com.br

Resumen

La fuerza del concepto de Comunidad está en su sentido de resistencia y de utopía social basado en el "deseo por lo común". Lo común está cada vez más desperdigado y fragmentado en todas las esferas de la vida, tornándose una de las carencias más importantes de la actualidad. Para discutir las prácticas de potencialización de la acción común, propongo en este texto la adopción de la familia como principio y espacio de la acción comunitaria.

Su principal característica, el "valor del afecto", la transforma en territorialidad y estrategia de la acción emancipadora que permite enfrentar y resistir a la profunda desigualdad social, modelada por el neoliberalismo, así como al *Zeigheist* (espíritu de la época), una composición de valores intimistas, individualistas y de lógica fundamentalista.

¹ Profesora del Programa de Posgrado en Psicología Social de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil. Tiene numerosas publicaciones entre las cuales cabe destacar, a efectos del presente artículo: Comunidad como ética y estética de la existencia - una reflexión mediada por el concepto de identidad. *PSYKE - Revista de la Escuela de Psicología da PUC-Chile*, V.8, n 1, mayo/1999; O sofrimento ético-político como categoria de análise da dialética exclusão/inclusão". En: Sawaia, B. (ed.) *As artimanhas da exclusão: análise psicossocial e ética da desigualdade social*. Petrópolis: RJ, Vozes, 1999; Psicología Comunitaria: un área paradigmática del conocimiento científico comprometido. En: Gonzalez, A. (ed.) *Psicología Comunitaria - fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Editorial Síntesis, 1998.

Se concluye, al relatar una práctica comunitaria con 14.000 familias, desarrollada por la alcaldía de la mayor ciudad brasilera e inspirada en el paradigma de la potencia de la acción y del valor afecto.

Abstract

The concept of Community becomes strong when it is understood in its meaning of resistance and social utopy based on the "common wish of" something. The Common in its different areas of life, is succesively fragmented, fact which has become one of the most important deficiencies of our society.

To discuss about the practices of potentiation of common action, the adoption of family as a principle and as a space of comunitary action is proposed.

Its main characteristic, affection as a value, makes it become into territory an strategy of emancipatory action which makes possible to face and resist the deep social differences. Such differences have been modeled by neoliberalism, as well as the latter ideology has modeled *Zeigeist*, a composition of intimatisc, individualistic values of fundamentalistic logic.

We arrive to our concludions after the narration of a communitary practice with 14000 families, developed by the Mayoralty of the biggest Brasilian city, inpired on the paradigm of the potentiation of the action and the "value affection".

Palabras Claves: comunidad, democracia, afectividad, potencia de acción, familia, universalismo/relativismo ético, políticas públicas.

Key Words: community, democracy, affectivity, action potentiation, family, universalism / ethic relativism, public policies.

El concepto de Comunidad tiene un sentido de resistencia y de utopía social. Al comienzo de la industrialización, fue un concepto que se contrapuso a las sociedades complejas que se iniciaban. En la América Latina fue usado para combatir las dictaduras que se implantaron en la década de los 60'. Sin embargo, recientemente ha servido de referencia para cuestionar las experiencias de democracia representativa y también, para contraponer lo local a la globalización o, al contrario, para definir formaciones políticas transnacionales.

¿Cuál es el secreto de esa durabilidad histórica y versatilidad de usos? Yo considero que son los sentidos que ella connota y deposita en cada uno de nosotros, como la solidaridad, el apoyo, la unión, el respeto, el compartir, la fraternidad.

Es en resumen, el sentido del “deseo por lo común”, esto es, lo común como una motivación profunda realizada por la fusión de las voluntades individuales. Lo común está cada vez más desperdigado y fragmentado en todas las esferas de la vida, lo que lo transforma en una de las más importantes carencias de la actualidad. Es la búsqueda de un “nosotros” para controlar la incerteza y la soledad pos-moderna.

Actualmente, y más que nunca, ella es usada para definir un ideal de civilidad colectivista, contraponiéndose al individualismo, a la competitividad y a la banalización del otro. Movimiento contrario al que ocurrió durante el Iluminismo, cuando la comunidad fue tachada de enemiga del progreso, por representar la persistencia de las tradiciones colectivista de la Edad Media. Contra la idea de sociedad fundada en la comunidad, se proponía la de una sociedad fundada en el contrato entre hombres libres.

¿Cómo es que nosotros, los militantes de la Psicología Comunitaria, hemos colaborado para la potencia de lo común entre hombres libres? a través de la construcción de la libertad y de la alegría de estar juntos.

Propongo en este texto, la adopción de la familia como centro de esa reflexión crítica, en la forma de principio y espacio de acción en la era del neoliberalismo y del individualismo subjetivo.

Creo que la primera reacción del lector será de espanto. Aparentemente, la propuesta puede parecer un retroceso. A lo largo de la historia se hicieron muchas tentativas para combatir la fuerza agregadora y socializadora de la familia, tanto por movimientos de derecha como por movimientos de izquierda. La familia fue acusada por los investigadores de la Escuela de Frankfurt, por la captura del movimiento obrero alemán por el nazismo, en un período en que él parecía maduro para la revolución socialista.

La psicología Comunitaria siempre buscó crear nuevos espacios fuera del grupo doméstico, de ayuda mutua, relaciones de intercambio, redes de obligaciones y derechos más racionales y libertarios, capaces de movilizar a la población en torno de cuestiones colectivas, como si la familia fuese antagónica a la esfera pública e irremediablemente el lugar de la intimidad, de las emociones y de la irracionalidad, y la mediación de la reproducción de la desigualdad y del autoritarismo.

Entonces, ¿Por que la familia?

El primer argumento es histórico:

1- La sociedad neoliberal

El contexto en que actuamos, buscando potencializar el “deseo por lo común” es el del neoliberalismo, caracterizado por el Estado mínimo, el capital volátil, la crisis del empleo, el aumento de la miseria, la manipulación comercial y publicitaria de cuerpos y sentimientos. Las instituciones ya no promueven modelos de identificación y confiabilidad y el individuo está encerrado en sí mismo, auto-absorto en su narcisismo. En este contexto, el Estado, se desentiende de los deberes de proveer el cuidado de los ciudadanos y los llama a ser socios de la escuela y de las políticas públicas. La familia es enaltecida por el Estado como el lugar de la protección social. Las redes de sociabilidad y de solidaridad que ella es capaz de promover ganan una nueva importancia política en este contexto político, económico e ideológico.

2- El Biopoder y el valor-afecto

Paralelamente al modelo económico, presenciamos una valorización sin precedentes de lo privado y de lo subjetivo. El *Zeitgeist* (espíritu de la época) es una composición de valores intimistas, individualistas, y de lógica fundamentalista, aparejado a una desconfianza en lo público. Ese proceso, Sennet (1988) lo denomina de “dictadura de la intimidad”. Según él, el hecho de quedarnos a solas o con los amigos y la familia es un fin en sí mismo. El yo se torna de tal forma en una figura central que en lugar de cuestiones públicas, la subjetividad se vuelve una obsesión, las personas se alejan del mundo externo que les parece vacío, buscando siempre recompensas psicológicas inmediatas, como bien retrata la retórica del prefijo “auto” o la frase popular en Brasil: “el primer acto es gustar de mi, el resto se resuelve”.

El intimismo y el neoliberalismo desplazan los antiguos escenarios de lucha de clases, instalándose en el biopoder. Esta afirmación es hecha por Negri (2001) para explicar que la nueva organización política mundial se concentra en el orden emocional, destacando que el valor afecto (producción y circulación de las emociones y sentimientos) es tan importante como el valor trabajo, toda vez que este último no es ya manual, sino cerebral. La biopolítica tiene como tejido la dimensión físico-emocional. La vitalidad de nuestros cuerpos y mentes es vendida y comprada, disciplinada y gerenciada, configurando el biopoder ya anunciado por Foucault (1996), el cual alertaba, en los años 80 que la subordinación

política es realizada en regímenes de prácticas diarias, flexibles de dominación del cuerpo por entero, y la creación de jerarquías brutales como grupos *apartheids* y fratricidas con tendencias fundamentalistas, que permiten el exceso de violencia contra los pares y los otros, en lugar de nuevas formas de “nosotros”. Morin (1986) describe a ese tipo de agrupamiento como de “asociativismo de gangue”: una especie de contrato del alma sujeto a reglas coercitivas y dictatoriales, una unión de individuos atomizados y reprimidos pautada por la fidelidad personal y la agresión a todo lo que es diferente.

El segundo motivo es psico-sociológico, del orden de los afectos

En el contexto social descrito anteriormente, la familia se transforma también en un objeto de deseo personal.

Según una investigación realizada por la UNICEF, en el 2002, con una proporción representativa de la población joven, de variadas condiciones sociales y de todas las regiones del país, indica que 95% perciben a la familia como la más importante de las instituciones, siendo que el 70% declaró que la convivencia familiar es motivo de alegría.

Las experiencias que guardamos de ella están revestidas siempre de un fuerte componente emocional. Todas las previsiones de extinción fracasaron al perderse gradualmente sus funciones clásicas de cuidar y educar. Ella continúa siendo, para bien o para mal, la mediación entre el individuo y la sociedad.

El tercer motivo es ontológico y pragmático

La Familia es un colectivo fundado en la afectividad y en la intimidad, siendo el único grupo que promueve, sin separación, la sobre vivencia biológica y humana. No separa razón de emoción y acción, ni eficacia instrumental de estética. Al contrario, su eficiencia depende de la sensibilidad y de la cualidad de los vínculos afectivos, especialmente de la “pasión por lo común”.

Esas cualidades la acreditan para ser un espacio de resistencia. Comparto la tesis de Negri de que “el nivel ontológico de la resistencia, frente a la globalización imperial, la lógica fundamentalista y el enaltecimiento de la felicidad privada, es el deseo de construir juntos, es la pasión por lo común”.

Trabajar a la familia como célula es usar la misma estrategia disciplinadora de las sociedades contemporáneas. Los cuerpos y los sentimientos son las nuevas mercancías de manipulación comercial y publicitaria: se vende el “*fast love*”, el “buen humor *full time*”, y todas las variaciones del prefijo “auto”, especialmente la auto-estima, la auto-reponsabilidad (como se fuésemos *causa-sui*), instrumento privilegiado de sustentación del poder.

La tesis defendida aquí es homeopática, va en la contracorriente del biopoder, usando el mismo remedio para obtener efectos contrarios. En lugar de la disciplina-rización, está la libertad, en lugar del aislamiento, está la apertura a lo colectivo.

Para una praxis ético -política

¿Cómo evitar los peligros de trabajar el valor afecto, llevándolo a potencializar el deseo de construir en conjunto la libertad y la felicidad de estar juntos, transformando la familia en una infinidad de singularidades? En otras palabras, ¿cómo generar una instancia política basada en la acción sobre los afectos en la familia?

1) En primer lugar, elegir el valor afecto en la acción social con familias pobres. Las acciones comunitarias y las políticas públicas definen acciones como si los pobres no tuviesen necesidades elevadas y sutilezas psicológicas. Esto significa ver a la familia que sufre y no a la familia en situación de riesgo o a la familia incapaz.

2) Trabajar el valor afecto no es ayudar a las personas a sentir un poco mejor en su pobreza o gastar energía para ocultar el dolor o para mantener a la familia unida a cualquier costo. Todas estas medidas redundan en la cristalización del sufrimiento. El objetivo es potencializar a las personas para combatir lo que causa el sufrimiento, esto es transformar la indignación personal en acción política.

3) Trabajar el afecto no es exigir alegría *full-time*. El sentimiento es malo cuando le impide a la persona pensar, afectar y ser afectado por otros cuerpos, aún cuando sea un afecto alegre. Stuart Mill (1984) ya dijo que más vale un Sócrates triste que mil suínos alegres. La alegría y el sufrimiento son buenos cuando corrigen el intelecto y no oscurecen la crítica social al adiestramiento y las limitaciones impuestas por las situaciones de exclusión.

4) Trabajar el afecto es cuestionar los poderosos procesos que determinan a los sujetos como libres o como esclavos. Son ellos los que aumentan o disminuyen nuestra potencia para actuar en pro de nuestra necesidad de libertad. Si

estamos alegres, el cuerpo, el pensamiento, las impresiones y las imágenes constituyen un mundo alegre. Las emociones tristes sustentan gobiernos dictatoriales. El miedo al castigo, la esperanza de la recompensa y de usufructuar las migajas del poder, la humillación, el revanchismo, el odio son las pasiones tristes que sirven al Estado y a las religiones. Por medio de ellas es que se da la superstición en donde el individuo se somete a los deseos y las voluntades ajenas, inhibiendo su propia capacidad de actuar y pensar libremente. Al ser afectados por sentimientos tristes, comienzan a guiarnos ideas de otros y en ese momento, reclamamos un orden heterónimo, un ordenamiento que nos ponga a salvo de la obligación de comandarnos a nosotros mismos.

5) Mirar al “sufrimiento ético-político”. Se refiere al dolor físico y emocional, evitable desde el punto de vista social, pues es infringido por las leyes racionales de la sociedad a sujetos que ocupan determinadas posiciones sociales. El sufrimiento vuelve a las personas impotentes para la libertad y la felicidad, sea en la forma de sumisión, sea en la forma de odio y fanatismo. Su ejemplo más emblemático es el sufrimiento por la indignación moral, que puede manifestarse tanto como desamparo o violencia contra familiares y el alcoholismo en la intimidad, como puede manifestarse también con pasividad o rebelión y criminalidad en la vida pública. Las investigaciones realizadas por el Núcleo de Estudios de la Exclusión y la Inclusión (NEXIN), con el objetivo de reflexionar sobre la dimensión psico-social de la dialéctica exclusión/inclusión, revelan que el principal sufrimiento de la madre es generado por el sentimiento de incompetencia para proteger a los suyos, lo que lleva a las mujeres a maltratar a los hijos, e incluso a castigarlos físicamente. Para el hombre, el sufrimiento mayor es el no poder proveer financieramente al hogar, lo que ocasiona el alcoholismo y la dependencia química (Botarelli, 2002).

6) Trabajar el afecto es definir como objeto de la Psicología Comunitaria la potencia de la acción. La Potencia de la acción es la fuerza de conservación y expansión de la vida. Es la aptitud del cuerpo y de la mente para la pluralidad simultánea, esto es, la fuerza del cuerpo para afectar a los otros cuerpos y ser afectado por ellos de innumerables maneras simultáneas, sin ser dominado por ellos ni dominarlos, aumentando su capacidad de vivir, siendo como una fuerza de la mente para concebir innumerables ideas y desear simultáneamente todo lo que aumente su capacidad de pensar. Esa aptitud en sí misma es una abstracción; ella sólo es posible aumentando o disminuyendo en los encuentros con otros cuerpos, ella nunca es *causa-sui*, de forma que la potencia de cada uno es fruto de la relación establecida, lo que hace del otro hombre el mayor bien.

7) Desmistificar a la familia. La proximidad física no aumenta el calor humano, como dice Sennet (1988: p. 412): “Cuanto más son allegadas las personas, menos sociales, más dolorosas y fraticidas serán sus relaciones”. La intimidad es opresiva cuando es considerada como una exigencia de la relación emocional en tiempo integral y ocupa el lugar del deseo común.

8) Más que analizar la influencia de la estructura familiar (padre o madre ausente), se debe preguntar por la afectividad que une a la familia. El desafío es crear familias, autóctonas, criollas, fundadas en identidades múltiples inacabadas, que se reinventan en la relación intra e inter.

9) En esa praxis, en lugar de la capacidad para soportar el sufrimiento y no expresar las emociones, se debe actuar sobre los mecanismos sociales de inhibición del deseo de libertad y de la sensibilidad al sufrimiento, recuperando la capacidad de afectar y ser afectado. Según Vygotsky (1982), mientras sea más pobre el campo perceptivo, más esclavo se es del campo sensorial y más insuficiente se torna la diferenciación del mundo perceptivo y emotivo. El nazismo supo trabajar muy bien el estrechamiento de las emociones para un sólo campo y así movilizar a las masas. Es preciso trabajar los regimenes de sensibilidad del cuerpo y la emoción en la dimensión íntima (sexualidad, relaciones afectivas, subjetividad, deseo), y en el plano colectivo (consumo, medios de comunicación, relaciones de producción), para sacar a las familias del ensimismamiento, a través de la participación en otros colectivos, actuar sobre la descalificación de sí mismo y de los familiares.

10) La planificación de las acciones debe estar orientada por la concepción de que no sólo la razón es la fuerza capaz de dominar a la pasión. Sólo una pasión más fuerte puede dominar a otra más débil. En contrapartida, sólo con la pasión sin el intelecto, la persona se torna esclava del campo sensorial; sólo con el sentimiento ella no puede producir una obra de arte. De allí se desprende que el proyecto colectivo no puede dejar de considerar el gozo individual, tampoco exigir sacrificios remitiendo al futuro la satisfacción (paradigma de la redención). Al final, como dice Espinosa (1957), la política nace del deseo humano de liberarse del miedo, de la soledad y de la disposición de vivir en común, que, según Espinosa, es la disposición a vivir en paz, sin poner fin a sus conflictos y deseos contrarios y sin necesidad de pactos políticos o éticas normativas. Son estos los presupuestos que nos hicieron elegir como estrategia y espacio de la praxis ético-política, la familia y la afectividad, así como definir como su objetivo el deseo por lo común.

Referencias bibliográficas

Botarelli, A. (2002.) *Exclusão e sofrimento: o lugar da afetividade em programas de atendimento às famílias pobres*. São Paulo. Dissertação de Mestrado – Programa de Psicologia Social da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

Espinosa, B. (1957). *Ética*. São Paulo: Atenas.

Foucault, M. (1996). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis/RJ: Vozes.

Negri, A. y Hardt, M. (2001). *O Império*. Rio de Janeiro: Record.

Mill, S. (1984). *Utilitarismo*. Madrid, Alianza.

Morin, E. (1986). *Para Sair do Sec. XX*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Sennet, R. (1988) *O declínio do homem público: as tiranias da intimidade*. São Paulo, Companhia das Letras.

Vygotsky, L. (1982). *El problema del retraso mental*. En: *Obras Escogidas*. Madrid: Visor. Volumen 5.